

ción posterior será un simple asunto de industria y fabricación. De lo que se trata ahora es de conversar con la otra parte para iniciar un camino de retroceso, un camino de desescalada. Nixon procura evitar ahora el empleo del término de superioridad porque haría inútiles unas negociaciones que desea. Pero no puede hurtarlo totalmente, porque inquietaría a los fabricantes de armas.

La otra negociación pendiente, que debe empezar casi al mismo tiempo del viaje de Nixon, es la de Varsovia con los chinos. Se ha arrojado una sombra terrible para esa conferencia: la huida y petición de asilo de Liao Ho-shu, encargado de Negocios de China en Holanda y, según se dice, un hombre que tiene en sus manos la lista de espías chinos en Europa. Ha sido una operación triunfal de la CIA. Al mismo tiempo es un regalo envenenado para Nixon, que ha comenzado ya a recibir los calificativos de «chacal» de la prensa y la radio de Pekín, que explica que entre Nixon y Johnson no hay ninguna diferencia apreciable, y pide que se le devuelva su diplomático, al que dicen raptado. En un momento en que la URSS parece que comienza a hacer preparativos para aproximarse a China, las relaciones entre China y Estados Unidos, que parecían entrar en un terreno al menos nuevo, se entenebrecen por esta operación. ¿Quién la ha dirigido, quién la ha ordenado? ¿Su coincidencia con las conversaciones de Varsovia es puramente fortuita? ¿Posee realmente tantos secretos como se dice el diplomático tráfuga? ¿O se trata solamente de una acción de los elementos «duros» de los Estados Unidos, de una presión del «China lobby» de Washington para intentar el corte de este nuevo florecimiento de las relaciones? Son más incógnitas de las que se pueden despejar en este momento, pero, sin duda, los detalles se irán conociendo. Por otra parte, si China está realmente decidida a entrar en negociaciones con los Estados Unidos sobre la base de los llamados «cinco principios de la coexistencia», y los Estados Unidos desean, como parece, recibir esa propuesta y esos signos de apertura, el caso del encargado de Negocios no podrá ser obstáculo suficiente.

El tono de lo que puede llegar a ser este año de negociaciones y diálogos lo obtendremos probablemente a partir del viaje de Nixon, de los comunicados, de los discursos y de las indiscreciones, voluntarias o involuntarias, que consigan infiltrarse. Los obtendremos también de como se enfoquen los intentos de solución de los dos problemas mayores del mundo, que son el de Oriente Medio y el de Vietnam. En uno y otro caso, la administración americana parece marcar un camino de moderación. La variación más espectacular parece la relativa a Oriente Medio, en cuya crisis Nixon parece menos comprometido que Johnson en la defensa a ultranza de Israel, y busca el contacto con los países árabes. En este caso, también, juegan un papel importante los «lobbies» y los grupos de presión favorables a Israel, interesados en las fuentes de riqueza de Oriente Medio.



HEINEMANN, CANDIDATO DEL S. P. D.

NUEVO PRESIDENTE

La República Federal busca sustituto a Luebke

Otra de las culpas que se cargan sobre las espaldas del recién dimitido presidente parlamentario de Alemania Federal, Eugene Gerstenmaier, es la de haber decidido que las próximas elecciones a la vacante producida por el retiro voluntario del hasta ahora presidente de la República, Heinrich Lübke, se llevarán a cabo en la antigua capital del Reich. Con la desorbitada suma—casi seis millones de pesetas—percibida en concepto de daños ocasionados por el régimen nazi, Gerstenmaier podrá preciar, desde ahora, además de haber saneado su considerable economía (se le atribuye un desmesurado interés por los negocios inmobiliarios), de haber sido el responsable más directo de la nueva crisis interalemana, provocada por la elección de Berlín como sede proclamatoria del nuevo presidente de la República Federal de Alemania.

Como era de prever, la decisión—que ya despertó ciertos recelos por parte de los aliados de Bonn— ha originado que las autoridades de Alemania Oriental hayan decretado un nuevo bloqueo terrestre en los accesos que llevan hasta Berlín. Los miembros del Bundestag que eligirán al sucesor de Lübke deberán, por consiguiente, hacer su viaje en avión. No obstante, el próximo día 5 de marzo se enfrentarán en Berlín los candidatos designados por los dos partidos de la coalición: Schroeder, uno de los principales «duros» de la Democracia Cristiana—partidario ferviente de la política atlántica y actual ministro de Defensa—, y Heinemann, portavoz del Partido Social-Demócrata. Las diferencias de criterio entre los dos oponentes son, respecto a la política que debe seguir el gobierno—y a pesar de que los esquemas trazados por la «grosse koalition» parecen haber borrado las escasas divergencias que antaño existieron entre socialistas y cristiano-demócratas— son, ciertamente, considerables. En efecto, mientras Schroeder

propugna una política de máxima dureza respecto a los países del bloque socialista y, en este sentido, concede gran importancia al rearme de su país, el candidato socialista—ex ministro de Adenauer, cargo del que dimitió para mostrar su disconformidad con los planes armamentistas—, se muestra contrario a la política de «guerra fría» y decidido partidario de una política de paz con la Unión Soviética y sus aliados.

Aunque la capacidad de decisión del cargo en litigio es poco menos que nula, se concede gran importancia al resultado de la votación, resultado que dependerá en todo caso del voto de los liberales. Mientras que la Unión Cristiano-Demócrata reúne un total de 481 representantes—frente a los 451 socialistas—, será al Partido Liberal a quien corresponderá el papel de árbitro en las votaciones; la postura que adopten los 82 delegados liberales será decisiva. Cabe señalar, como detalle significativo, que el N.P.D.—partido de extrema derecha, de clara tendencia neonazi— estará presente en las elecciones presidenciales por primera vez desde su existencia. De resultar elegido Heinemann habría acabado la larga tradición, mantenida desde que acabó la última guerra, en la que a un presidente demócrata-cristiano sucediera otro del mismo partido. Por primera vez, el S. P. D. cuenta con grandes posibilidades de salir airoso. El influyente semanario «Der Spiegel» se manifestaba, recientemente, calificando dicha posibilidad de «histórica»: «Es la mejor ocasión—decía— de unir la autoridad moral a la autoridad del Estado». Aunque la próxima elección de Berlín no revista especial importancia de cara a la actual política germana, el resultado de la misma no debe subestimarse; sobre todo si se tiene en cuenta que dentro de unos meses, en septiembre, los alemanes elegirán nuevo Parlamento. ■ A. J.